



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México

México

López Serrano, Jesús; López Serrano, Javier
Consideraciones respecto a la conducción de la política económica mexicana y a su fragilidad
estructural
Espacios Públicos, vol. 12, núm. 26, diciembre, 2009, pp. 39-68
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67612145004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Consideraciones respecto a la conducción de la política económica mexicana y a su fragilidad estructural

Fecha de recepción: 9 de febrero de 2009

Fecha de aprobación: 25 de marzo de 2009

Jesús López Serrano*

Javier López Serrano**

RESUMEN

El capitalismo mexicano siempre se ha conducido conforme a los grandes cambios que le exige el ámbito externo, aun cuando se sacrifiquen las necesidades de la población. Esto ha provocado que en nuestro país se aplique modelos económicos ajenos a nuestras necesidades específicas. Bajo las tendencias del capital mundial se ha institucionalizado en México el modelo económico neoliberal que produce a su vez desigualdad social profunda y refuerza las condiciones de un régimen político autoritario el cual establece reformas legales que mantienen vigente y eficaz su forma de interaccionar en la sociedad, pero siempre excluyendo a ésta de la toma de decisiones fundamentales en la conducción y aprovechamiento de los recursos del Estado.

PALABRAS CLAVE: política económica, fragilidad económica, inflación, intervencionismo estatal, régimen político, neoliberalismo, globalización, proyectos económicos de mediano y largo alcance.

ABSTRACT

Mexican capitalism has always been conducted according to external changes, even though the needs of the population have had to be sacrificed. This

* Doctor en Ciencia Política. Profesor-Investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM y Colegio de México.

** Candidato a doctor en Ciencias Sociales. Profesor-Investigador en la Facultad de Derecho, UNAM y UAEM.

has led to the application of foreign economic models, such as the neoliberal one which produces a deep social inequity and reinforces the conditions of an authoritarian political regime that establishes legal reforms that update the way it interacts with the society, always tending to exclude it from making important decisions toward the use of the state own resources.

KEY WORDS: economic politics, economic weakness, inflation, neoliberalism, economic globalization, economic projects of mid and long terms.

INTRODUCCIÓN

El presente ensayo nos remite a una reflexión histórica y teórica de fenómenos económicos acontecidos en nuestro país con influencia directa de hechos y coyunturas internacionales. Básicamente son de suma importancia tres periodos que han marcado la economía mexicana y las estructuras políticas institucionales; el primero es del orden nacional y se refiere a la industrialización en la época del presidente Porfirio Díaz; el segundo se relaciona con el denominado “desarrollo estabilizador”. Consecuentemente, estas dos premisas conducen a una tercera: el neoliberalismo y la transición económica mexicana.

La siguiente investigación es presentada para su análisis desde la perspectiva histórica, económico-política de los acontecimientos que han marcado el desarrollo de nuestro país, en donde destaca la ausencia de proyectos sustentables de largo plazo

que garanticen un desarrollo económico con beneficios directos a la población. Es fundamental no perder de vista que entre los factores exógenos más importantes que han tenido estancada la economía mexicana se encuentran la excesiva dependencia financiera del exterior, la variación constante de los precios internacionales del petróleo, la dependencia tecnológica externa y el comercio internacional con las potencias industriales a través de acuerdos comerciales no del todo favorables para nuestro país. En este sentido, también es importante destacar la ausencia de capacidad interna en el diseño y manejo de la economía nacional lo que ha propiciado debilidad estructural de las instituciones políticas y un deterioro progresivo de la conducción económica creando un escenario real de problemas agudos en el financiamiento a la pequeña y mediana industria, el elevado déficit fiscal, balanza comercial desfavorable, inflación, escasez del ahorro, devaluación y crisis de los deudores de crédito a la banca comercial.

La profundidad de las crisis económicas y sus enlaces cíclicos con la conducción política han abierto la posibilidad de nuevos conflictos en el nivel estatal, sobre todo en cuanto a la seguridad pública se refiere; así la violencia y el narcotráfico se han extendido al ámbito de la economía y de la política en el escenario nacional. Categorías de análisis como Estado, economía, mercado, Estado de Derecho, justicia, o problemáticas como planificación estatal, seguridad pública, seguridad social, educación, precios, eficiencia, equidad, crecimiento o estabilidad, son parte fundamental de las actividades

diarias de una sociedad compleja como lo es la mexicana.

El establecimiento del neoliberalismo y su relación con la globalización es de un proyecto de continuidad que requiere para su instrumentación, que los países (fundamentalmente subdesarrollados) se adapten a otro nivel de dependencia del exterior en periodos de larga duración, indefinidamente, mediante la apertura total de sus mercados internos con la desregulación estatal y la reestructuración de su aparato productivo en un sentido de dependencia financiera y tecnológica del exterior. En México ha sido muy complicado para la población adaptarse a ese proyecto de crisis permanente que demanda ajustes continuos en materia laboral, salarios e impacta directamente la dimensión social. Esto se puede determinar sólo profundizando en el análisis de las crisis y su propia naturaleza, a través de los más recientes cambios en el orden mundial (las intervenciones militares en el medio oriente para el control geopolítico de los recursos naturales como el petróleo, la manipulación directa en sus precios internacionales), la crisis económica mundial motivo de la altísima especulación financiera de los grandes capitales que liquidan la riqueza de economías de menor tamaño y socializan sus costos en grave perjuicio de la población en cada uno de los Estados afectados; todo ello hace suponer que los fundamentos del capitalismo mundial se encuentran en una fase de redefinición económica, política y social que les permita mantenerse de nueva cuenta en el largo plazo. Por tanto, esa problemática exige que particularmente en nuestro país

se efectúe una profunda reestructuración de la legalidad y legitimidad tanto de la conducción política o forma de gobierno así como de la elaboración de planes y proyectos económicos que lo inserten en el plano mundial

Los programas específicamente creados para promover y orientar el desarrollo económico en el país que durante mucho tiempo mantuvo un mercado cerrado y una gestión burocrática de la economía, tendieron a cancelarse a partir de los años setenta del siglo anterior. Sin embargo, los cambios instrumentados a partir del modelo neoliberal se efectuaron, primero desde la esfera gubernamental mediante la reestructuración de la economía nacional orientada plenamente a la economía de mercado y, después, con el diseño paralelo de políticas económicas que satisficieran a los actores emergentes de una nueva elite empresarial.¹ Las formas institucionales prevalecieron a través del intervencionismo y el proteccionismo estatal en la economía, sin embargo, el campo como fuente generadora de riqueza se mantuvo abandonada con antiguas formas de producción feudal, los pequeños propietarios carecían de certeza jurídica en la tenencia de la tierra y no contaban con apoyos suficientes y oportunos para hacer productivas sus tierras, ello generó las condiciones del fenómeno migratorio hacia Estados Unidos en busca de mejores oportunidades de vida. Quienes permanecieron en sus tierras fueron incorporados a las formas corporativas del quehacer político del régimen para festejar únicamente en el discurso la transformación que en los hechos nunca llegó.

Enfatizamos que el excesivo y desorientado intervencionismo de los gobiernos en la economía, primero y, después, del mercado, han polarizado a la sociedad mexicana (por un lado concentración de la riqueza; en el otro, pobreza, sin perspectivas inmediatas de cambio).

En rigor, la crisis bursátil de 1987, la crisis política de las elecciones federales de 1988, la crisis económica de 1994 y la ilusión de la alternancia política de 2000 no han sido experiencias plenamente superadas ya que todo ello actualiza la discusión no resuelta sobre la naturaleza y la calidad de vida de más de cien millones de mexicanos, así como de la forma de gobierno democrática, en un país marcado estructuralmente por desigualdades y pocos logros de las políticas de modernización.

DE LA INDEFINICIÓN ECONÓMICA AL ESTADO INTERVENTOR

La presencia del capitalismo a nivel mundial se ha llevado a cabo con éxito para quienes se benefician de sus políticas económicas de expansión. México ha estado inmerso en esa dinámica, y de acuerdo con esas mismas estructuras de desigualdad económica es posible identificar que los grandes capitales ahora en su etapa neoliberal y globalizadora han tenido necesidades de reacomodo constante en su andamiaje económico institucional para poder responder de manera eficiente a la movilidad que dentro de ese proceso tienen los distintos actores político-económicos.

Durante el periodo que abarcó el liberalismo económico o librecambismo europeo en su esplendor trató de ser imitado sin éxito por los gobiernos liberales o conservadores mexicanos durante el siglo XIX, sin embargo, los enfrentamientos constantes por el control del poder político eran más fuertes que tratar de llevar a efecto las prácticas del *laissez faire, laissez passer* (dejar hacer o dejar pasar). Además, es importante destacar que al término de la lucha por la independencia los primeros gobiernos mexicanos carecían de las estructuras económicas institucionales que le dieran solidez al nuevo Estado, o eran planteadas de forma tan genérica en las primeras constituciones que se diluían rápidamente, ante el apremio de otras necesidades más elementales.

La configuración del mercado mexicano durante la presidencia de Porfirio Díaz estimuló la formación de un mercado interno que permitía al capitalismo adquirir impulso, mientras el nivel de vida de la mayor parte de la población, especialmente la del campesinado, era bajísimo, basta revisar las cifras de la producción agraria destinadas al consumo interno, para constatar que el nivel de vida descendió fuertemente en términos reales en relación con el periodo inmediato anterior. En términos de análisis económico, esto permitió formar un mercado interno aislado, porque en efecto, la amplitud del mercado en su formación, no es solamente función de la demanda potencial de productos, ni del volumen real del consumo, sino de la demanda expresada monetariamente. Sin embargo, aunque el nivel del consumo global del campo mexicano tendía a disminuir fuertemente durante el periodo en el

que estuvo gobernando Díaz, la parte de su consumo individual que se expresaba por una demanda monetaria, tendía a su vez a crecer paralelamente al proceso de proletarización, es decir, al aumento del número de asalariados. Es la monetarización de una parte creciente del consumo (aunque éste disminuyera en volumen absoluto) lo que permitió la formación del mercado interno mexicano; este es el único fenómeno que le interesa al capitalismo en la fase de acumulación primitiva. Con ello podemos afirmar que el proceso de acumulación originaria es al mismo tiempo la causa principal de la creación del mercado interno.

En la primera década del siglo XX había señales del progresivo deterioro económico del régimen porfirista. Particularmente, la reevaluación del peso en 1905 tuvo importantes consecuencias como la disminución de la demanda externa de los salarios industriales y del ingreso agrícola per cápita.

El salario real disminuyó considerablemente después de 1900, y esa tendencia se acentuó en los sectores agrícola y minero; el desempleo aumentó, y la consecuencia fue obvia por el deterioro progresivo de las condiciones de vida que, sumado a la resistencia social en las movilizaciones de huelgas de trabajadores y la represión violenta de estos movimientos con la complacencia del gobierno de Díaz, propiciaron la Revolución de 1910.

En lo referente al comportamiento de la producción y la inversión, la época revolucionaria en general fue el estancamiento asociado a una rápida inflación y al deterioro

de los salarios y empleo. También debemos tomar en cuenta que el periodo posrevolucionario tuvo acontecimientos políticos de gran peso que influyeron en la economía de 1920 a 1930, como la caída del gobierno carrancista en 1920, la revuelta delahuerista en 1923, los conflictos entre la iglesia y el Estado (1926-1928), la guerra cristera (1927-1929), y la gran depresión mundial (1929-1931). Estos factores hicieron muy difícil la recuperación de la economía durante el primer cuarto de siglo, no obstante el Producto Interno Bruto (PIB) se elevó en más de 20% en la primera mitad de la década de los años veinte, el producto de todos los sectores, excepto el de la agricultura, había alcanzado los niveles que tenía antes de la Revolución.

En la segunda mitad de la década de los años veinte se observó una expansión en el sector manufacturero y comercial, estimulados por la transferencia de capital de zonas rurales a urbanas. En tanto, la caída de los mercados de exportación, originada por la depresión mundial de 1929, condujo a un receso a la industria, la minería, el petróleo y la agricultura comercial, provocando una disminución en la capacidad de importación. Los ingresos del gobierno disminuyeron, pues una parte importante de sus recaudaciones eran del rubro de impuestos a las importaciones, por ello, para el año de 1933 los ingresos gubernamentales se redujeron a 25%, y el gasto público descendió de forma drástica.

A principios de los años treinta, los efectos de la depresión económica mundial habían empezado a atenuarse, el crédito y el gas-

to público se ampliaron y mejoraron los términos de intercambio con el exterior. Producto de esos acontecimientos fue una rápida expansión económica. Un desarrollo importante que ayudó al rápido crecimiento de la economía mexicana entre el periodo de 1921 y 1940 fue la creación y expansión de instituciones financieras, entre las más importantes de esa época, están el Banco de México y Nacional Financiera; durante esta década se instrumentó una política económica que marcó el futuro del desarrollo económico de México. En esos años, la mayor parte de los países latinoamericanos reaccionaron a las condiciones económicas creadas por la depresión económica de los Estados Unidos, con una política de sustitución de importaciones mediante controles de divisas, licencias de importación, y medidas para orientar los términos del intercambio interno a favor del sector industrial. En México, por el contrario, no se siguió esa modalidad, aunque también se puso en marcha un proceso de industrialización orientado a la sustitución de importaciones, éste no se logró con suficientes resultados, en cambio, se generaron expectativas en el desarrollo de la agricultura pero solamente en términos de política de gobierno populista.

Durante la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940) se crearon grandes obras de infraestructura agrícola y se efectuó un enorme programa de distribución de la tierra. Sin embargo, aunque el crecimiento industrial era una meta muy importante para la política económica, se creía que el desarrollo económico estaba garantizado apoyando prioritariamente al sector agropecuario. Así los instrumentos de política económica

fincados en la agricultura incluyeron el aumento crediticio a través de instituciones especializadas, el establecimiento de precios de garantía y, en particular, inversiones en irrigación y comunicaciones en zonas rurales. Lo anterior resultó una estrategia insuficiente por carecer de continuidad en los gobiernos posteriores, es decir, los pequeños propietarios de parcelas comenzaron a tener severos problemas con los flujos de créditos y con la adquisición de maquinarias de nuevas tecnologías que hicieran producir en cantidad y calidad a los numerosos campesinos del país.

Naturalmente, proteccionismo e intervencionismo estatal fueron esenciales en los tiempos de la industrialización mexicana desde la época cardenista, pero no tuvieron una debida aplicación para responder a los problemas que planteaba el cambio de la estructura industrial: crear una industria nacional lo suficientemente fuerte para explotar los recursos naturales creando fuentes permanentes de empleo en el país y generando beneficios de la transformación de recursos para su comercialización dentro y fuera del territorio mexicano en altos rangos de calidad.

La oportunidad que abrió la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial en cuanto a crear un sector industrial fortalecido y comprometido con las crecientes necesidades del país pronto se diluyó en la concentración del poder presidencial que en el discurso todo lo podía solucionar pero que en realidad había creado para el Estado una economía de ficción carente de sustento real para competir con otras economías de Latinoamérica que

intentaban con otras estrategias (el autoritarismo militar) salir del subdesarrollo.

Posteriormente, la secuencia devaluación-inflación, inflación-devaluación durante los periodos presidenciales de Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines, junto con los altos *déficits* de la cuenta corriente de la balanza de pagos y la observación de que en los periodos de inflación surge el ahorro forzoso, que beneficia con altas tasas de utilidad a las empresas y a los dueños del capital y deforma la relación ahorro-inversión hacia áreas especulativas y otros usos ineficientes del ahorro por la forma de captarlo y de usarlo sobre la distribución de la riqueza y el deterioro del ahorro voluntario, indujeron a los gobiernos a formular una nueva política de desarrollo económico. En México las crisis sociales de mitad del siglo XX, estaban vinculadas a esa problemática e hicieron patente la necesidad de una transformación en la toma de decisiones de gobierno que permitiera continuar la industrialización, moderar a las expectativas sociales y buscar una vía para hacer compatible una política de industrialización nacional con las carencias y deterioro de la economía del país.

Los aspectos doctrinarios del desarrollo estabilizador se basaban en las tesis de crear una solidez monetaria (interna y externa), a partir de evitar y reducir la inflación y de mantener el tipo de cambio, con esto se ayudaría a los empresarios sustituyendo las importaciones para capitalizar al país sin dañar a los dueños del dinero. Se creía que en los países subdesarrollados como México, sólo con una gran inversión se podía man-

tener el crecimiento económico a partir del ahorro voluntario suficiente. La expansión de la inversión no tenía porque ser inflacionaria, siempre y cuando permitiera utilizar los recursos ociosos, listos para utilizarse, ya que el aumento en el ingreso generado proveería el ahorro adicional requerido.

En el desarrollo estabilizador la firmeza económica dependió de una política monetaria en primer lugar que sirvió como instrumento de control hegemónico con una regulación del circulante a corto plazo; y en segundo, de una política fiscal con la cual se trató de equilibrar la producción y la demanda sin generar presiones inflacionarias y sin recurrir a controles gubernamentales directos sobre precios y salarios. Pero además, debería tomarse en cuenta el gasto público selectivamente financiándose de dos fuentes principalmente, con la insuficiente recaudación fiscal y el endeudamiento externo. El gasto público tenía que inducir a un mayor crecimiento económico vía la creación de infraestructura y dotación de recursos y materias primas a la industria; eran dos los objetivos del desarrollo estabilizador, uno, crear las condiciones para tener un crecimiento económico con estabilidad monetaria, y dos, tener un efectivo control del tipo de cambio, aun cuando para mantener este último se requiriera apuntalar al peso con recursos, vía la deuda externa.

Los factores que permitieron el respaldo del desarrollo estabilizador o milagro mexicano consistieron en la estabilidad política de un régimen autoritario fuerte y centralizado en el sistema presidencial pero además, firme y atractivo para la inversión extranjera, la fle-

xibilidad en la oferta de productos básicos, principalmente de origen agrícola que mantenían a bajo costo la canasta de consumo de las clases populares, un movimiento obrero encauzado por el gobierno, que permitió mantener los salarios por debajo de la productividad de la mano de obra, bajas tasas impositivas al capital nacional y extranjero y consecuentemente incentivos fiscales, insumos productivos, productos agrícolas y además un sistema financiero internacional que garantizaba un crecimiento ilimitado de la liquidez.

El desarrollo estabilizador generó en el país deformaciones estructurales acumulativas, pues en primer lugar confirió un gran poder de acción y decisión a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y a la banca central, en el manejo de instrumentación económica del presupuesto federal contribuyendo al desequilibrio económico al desestimar otros factores en el diseño de la política económica. La argumentación a favor del desarrollo estabilizador sostenía que era necesaria esa concentración del poder económico para evitar el despilfarro y la anarquía en los gastos del Estado, para poder llevar a cabo una política económica congruente. Sin embargo, los hechos demuestran que ese poder no fue utilizado en bien del orden y la moderación, sino simplemente para distribuir los gastos del Estado en función de intereses de grupos de poder gobernantes, así se sustituyeron criterios de política económica por ordenamientos de tipo burocrático. En segundo lugar, es fundamental destacar que otra parte muy importante de la conducción de la política económica se estableció de acuerdo con los

beneficios financieros internacionales, en los mercados de bienes de capital y tecnología y sobre todo en la expansión de las empresas transnacionales.

El objetivo de hacer manejable nuestra política económica interna con una estabilidad monetaria, chocaba plenamente con los movimientos financieros internacionales, con las depresiones de los países capitalistas más fuertes, con las presiones inflacionarias internacionales y sobre todo con las decisiones de inversión que tomaran las empresas transnacionales, contradiciendo con ello los efectos deseables de la política económica interna que se encontraba desprotegida ante los escenarios externos.

El desarrollo estabilizador empezó a fracturarse en los años setenta del siglo XX y su deterioro es atribuido a las administraciones de Echeverría y López Portillo, sin embargo, debemos tener en cuenta que los daños estructurales de nuestra economía no se habían generado espontáneamente y que el perjuicio ocasionado se acumuló décadas anteriores en los graves errores de conducción política y elaboración de estrategia económica para el país. Un manejo sano de la economía siempre ha requerido de cambios y ajustes económicos en un proyecto de larga duración. Pero el desequilibrio externo, como ya hemos destacado, era un gran obstáculo, si a esto le sumamos el alto nivel de proteccionismo de los monopolios de mercado además de un sector industrial nacional incompetente y el tipo de cambio sobrevaluado que favorecía las importaciones y limitaba las posibilidades de crecimiento del sector exportador, entonces

encontramos una deficiente distribución del ingreso entre la población, bajos niveles de ahorro y limitada capacidad de adquisición en el consumo de bienes y servicios.

Los periodos cíclicos donde se ha promovido y orientado en el mejor de los casos nuestro desarrollo económico, han tendido a agotarse y los cambios de todo tipo de condiciones objetivas y coyunturales internas y externas se han visto influenciados por las distintas fases históricas, sobre todo, a partir de la década de los sesenta del siglo XX.

Cuando fue inevitable exponer la industria mexicana a la competencia con otras fuerzas que operan en el mercado mundial, las ramas más avanzadas de la industria nacional resultaban afectadas por la pérdida de la protección estatal en la monopolización de la producción y de las ganancias. Mantener invariable el proteccionismo estatal implicaba desalentar la introducción del proceso técnico, poniendo en peligro la dinámica del impulso de la industrialización hacia una fase más avanzada. El camino equivocado del sobreproteccionismo industrial y de mercado que de manera selectiva efectuaron los distintos gobiernos en la administración de los recursos del Estado, se mantuvo por muchos años determinando la aceleración del proceso de centralización del capital, alimentando de varias formas el paternalismo económico, como el acceso a muchas ganancias en mercados cautivos y sobreprotegidos y consecuentemente se debilitó la competitividad de la incipiente industria mexicana.

Los mecanismos de conducción económica como los controles de precios, la ampliación de los subsidios, las exenciones fiscales selectivas y el gasto expansivo sin medida, a mediano y largo plazo, contribuyeron a empeorar los problemas económicos del país porque distorsionaron los mecanismos capitalistas de asignación de recursos, lo cual a su vez, acentuó el deterioro de la tasa de ganancias mucho antes que se empezara a gestar la transición del modelo económico proteccionista hacia el modelo neoliberal.

LA TRANSFORMACIÓN ESTRUCTURAL DE LA ECONOMÍA MEXICANA

La reorientación de la economía mexicana hacia el neoliberalismo implicó el enfrentamiento de problemas añejos en las estructuras económicas institucionales; el ajuste institucional no consideró los costos de los cambios, en donde los trabajadores, las pequeñas y medianas empresas tuvieron la mayor carga. Sin embargo, el control político de la clase trabajadora se acentuó a través de organizaciones como la Confederación de Trabajadores de México (CTM) que logró aumentar su peso específico dentro de las filas del partido en el poder.

La falta de apoyos de crédito y de comercialización dentro y fuera del país para la pequeña y mediana industria ocasionaron fuertes pérdidas en ese sector de la economía, sin tomar en cuenta que en países con economías emergentes como México esas pequeñas y medianas empresas son las que mayor productividad, empleo y riqueza han generado. Por si ello no fuera suficiente,

los bonos de gobierno CETES (certificados de tesorería) en ese tiempo se pusieron en manos de intermediarios en donde pequeños grupos se beneficiaron con sus colocaciones, en vez de utilizar la estructura de la banca de desarrollo para fortalecerla.

Sin duda, los años de inicio de transición económica resultaron bastante difíciles e inciertos, basta recordar que en 1982 el crecimiento fue de -0.5% y de 67% de inflación, en 1983, fue de -5.3% de crecimiento, contra 80.8% de nivel inflacionario; en 1984, 3.5% de crecimiento y 60.4% inflacionario; para 1985, se tuvo un crecimiento de 2.5, con un 65.9% de inflación, en 1986, -4.2% de crecimiento y 103% de proceso inflacionario; en 1987, 1.9% de crecimiento y una inflación de 159%, y para 1988, existió un 2% de crecimiento contra un proceso inflacionario de 46.8%

Frente a la reorientación del mercado interno, no existían muchas opciones de política económica. Con un déficit del 16% se presentaba la quiebra financiera del Estado, ya que no había quien prestara dinero, ni tampoco opciones para generar divisas, pues las exportaciones del país estaban completamente petrolizadas y la caída brusca de los precios internacionales del petróleo al inicio de los años ochenta, terminó por cerrar las opciones de recuperación. Sin divisas para las exportaciones no petroleras, sin crédito y con una factura demasiado pesada por la deuda externa en el país, la carga de esa transformación la llevaban a costas las clases medias y marginales.

En este sentido, los cambios que se introdujeron para la apertura comercial económica no fueron graduales lo que pudo haber permitido ganar tiempo y ventaja, sin embargo, la rapidez con la cual se actuó para combatir la inflación y la devaluación del peso frente al dólar cambió la perspectiva a mediano plazo. La forma en cómo se instrumentó la apertura comercial no fue la más indicada. México pudo haber negociado mucho mejor aplicando, por ejemplo, la apertura gradual y sistemática del mercado negociando ventajas competitivas de inversión estratégica y transferencia tecnológica, políticas de reconversión industrial, además de financiar adecuadamente a las pequeñas y medianas empresas. Lo que ocurrió fue en sentido contrario, se apresuró la firma de tratados comerciales y se abrió también la inversión en los mercados financieros sin la adecuada regulación normativa, lo que favoreció la formación de monopolios privados con altas tasas de ganancias.

Durante los primeros años de la instauración neoliberal, los problemas financieros no terminaron y no se controlaba la inflación, y menos se podía recuperar el crecimiento.

Para finales de 1987, muchas familias de la clase media que habían apostado por invertir sus ahorros en la Bolsa de Valores, vieron súbitamente acabado su patrimonio, pues el crack bursátil en ese mismo año, nuevamente afectó el estado de la economía. Acompañado a ello sobrevino otra devaluación porque la liquidez interna era muy reducida.

La reestructuración del capitalismo mexicano a partir de 1983 se orientó a la apertura de otro ciclo de expansión económica basado en las formas intensivas de reproducción de capital a nivel mundial. El neoliberalismo en los procesos económicos está profundamente vinculado a procesos mundiales equivalentes que delimitan el margen de maniobra condicionando el rumbo de la reestructuración, generando polarización, riqueza y pobreza extrema, debido a la fuerza que ha adquirido su nueva etapa: la globalización.

En México, la reestructuración económica se ha producido en un contexto de profunda crisis social que ha abarcado al Estado mexicano y erosionado progresivamente sus instituciones en donde se inician o implementan cambios una vez que existen situaciones de emergencia o contexto de crisis y no antes en donde sea posible prevenir y darle solidez al estado en su conjunto.

La estrategia económica que siguió a los años ochenta se constituyó por un conjunto de medidas contingentes y acciones de largo plazo que implicaron una ruptura con prácticas clave de la modalidad precedente de gestión e intervención del Estado. Su principal objetivo fue el discurso de la modernización del sistema económico para adecuarlo a las exigencias del capitalismo mundial.

Los objetivos del restablecimiento de las condiciones de dinamización económica por parte de los países con economías fuertes, lograron que la racionalización del intervencionismo estatal fuera imperioso e inatacable, al poner énfasis en las fallas en que incurría el mercado protegido. Es un

hecho que los factores macroeconómicos endógenos² influyen directamente en las variaciones económicas que pretenden restablecer el orden económico que requiere el mercado mundial así como la creciente internacionalización de la vida económica que refuerza esa misma exigencia al profundizar la enconada lucha de los países ricos por liderar el mercado mundial, anteponiendo el uso efectivo de la tecnología y los restantes factores económicos de la producción (López Serrano, 2001: 126).

El modelo económico neoliberal se ha implementado autoritaria y antidemocráticamente representando un enorme costo para los trabajadores y las clases populares más desprotegidas. Cuando se empezó a instaurar el neoliberalismo, los daños estructurales que tenía nuestra economía ya estaban hechos debido a que el manejo paternalista de la economía y la gestión burocrática presentaban muchas fisuras, de tal manera que la caída de los salarios y la agudización del desempleo y subempleo, precedieron al estallido abierto de la crisis tanto en la década de los ochenta como en los noventa, sin embargo, con estos antecedentes todo hacía suponer que la siguiente crisis económica alcanzaría proporciones sumamente considerables debido a las desigualdades inherentes en la aplicación del modelo neoliberal.³

Con la modernización neoliberal, apoyada en la incorporación de tecnología moderna, crear diversas condiciones económicas para el desarrollo, podría implicar efectos potencialmente favorables para las clases populares si se supieran aprovechar los efectos positivos

de la modernización, sobre los efectos regresivos de la dependencia financiera.

El neoliberalismo como proyecto de continuidad en economías subdesarrolladas no tiene como objetivo primordial promover en política la democratización de la vida nacional más allá de los tiempos electorales, esto se debe esencialmente a que la modernización neoliberal pretende su adecuación permanente —en términos de construir su propia legalidad y legitimidad— a diferentes condiciones que puedan presentar los cambios sociales y la sociedad en su conjunto (condiciones de resistencia de los movimientos sociales, proyectos de vida e interacción social diferentes de los presentados por la ideología neoliberal).

Los movimientos opositores de izquierda en México y las organizaciones de trabajadores por mucho tiempo se centraron más en la defensa de los privilegios de sus organizaciones dirigentes, antiguos valores heredados por el Estado benefactor, que en sumarse a la construcción de un Estado democrático que compartiera por igual los riesgos y beneficios del desarrollo y crecimiento económico. La ideología de la revolución suponía la exaltación del nacionalismo mexicano a partir de conquistas populares con la intervención del Estado. Esta postura surgió del hecho de que determinadas conquistas históricas populares provenían del nacionalismo proteccionista, del estatismo de las políticas de nacionalización y por ello se convirtieron en cultura política dominante.

Los gobiernos de los países desarrollados aplican políticas económicas de tipo prag-

mático que combinan soluciones económicas de mercado con la preservación de las bases fundamentales de la economía mixta en la que fundamentan su poder. En México, la base del sistema de economía mixta que han impuesto los diferentes gobiernos que sustentan al régimen político es la extracción y venta del petróleo. La apropiación estatal de la renta petrolera ha sido el punto de apoyo que le ha permitido disponer de cuantiosos recursos económicos para legitimar a los grupos de poder que forman la coalición dominante. El poder político que plantea su propia autonomía frente a la sociedad, autonomía que si bien se ha visto mermada, sigue siendo esencial para continuar su proyecto modernizador. Es sumamente importante tener en cuenta que la preservación de las bases de la economía mixta, no se impactan con la necesidad de hacerla funcional.⁴

El proyecto de reestructuración económica mexicana neoliberal se ha caracterizado por formular tácita e implícitamente la idea de que las crisis económicas, sólo pueden superarse por medio de grandes sacrificios de la sociedad. En este sentido, la naturaleza del sistema económico implica que los costos y sacrificios para superar esas crisis recaen básicamente en los trabajadores y las clases populares, es decir, lo único que comparten los beneficiarios de la economía y conducción política es la socialización de sus deudas.

Así, en la medida en que esta modernización neoliberal es sostenida por la coalición gobernante, se presenta como extraña y alienante para amplios sectores de la población que identifican la necesidad de la

reestructuración económica con una esperanza de vida. Con la modalidad política del neoliberalismo adoptado a cualquier precio por naciones enteras abrumadas por las crisis económicas éstas a su vez presentan consecuencias inmediatas de su rápida inserción a la dinámica mundial de un proceso económico, ahora en la etapa de globalización, como fase más compleja inscrita en la cima del neoliberalismo.

Resulta esencial para el análisis identificar dentro de la actual política económica tres objetivos fundamentales: 1. El restablecimiento de la rentabilidad del capital por medio de la recuperación de la eficiencia productiva. 2. La eliminación de las distorsiones en la asignación de los recursos productivos creados por la sobreexpansión y el agotamiento parcial del potencial dinámico del Estado planificador tradicional. 3. La modalidad abierta de integración a la economía mundial, para adecuar los costos de producción, los precios y las ganancias que prevalecen en el mercado mundial.

Las estrategias económicas como el control de la inflación a partir de reducir el déficit fiscal, el establecimiento de tipos de cambio para impulsar las exportaciones, las restricciones de los salarios para favorecer la recuperación inmediata de la rentabilidad capitalista y el establecimiento de un tipo único de subsidio para absorber el sobreendeudamiento de las empresas privadas son insuficientes para contener los desequilibrios internos que genera la dinámica económica mundial porque con estos objetivos se profundizan cada vez más las diferencias entre los grandes capitales y las sociedades

marginadas. Ésta es la actual lógica del mercado mundial.

La política neoliberal modernizadora en México, desde su inicio ha tenido dos expresiones básicas a través de las cuales podemos caracterizar su dinámica, la primera se presenta inmediatamente a partir del periodo que comprende de 1983 a 1985, y la segunda de 1986 a 1989. Durante el primer ciclo, se empezaron a cambiar las modalidades constitucionales, de la intervención del Estado, y también se intentó sanear la economía por medio del control del déficit fiscal atacando a la inflación. En el segundo periodo se propuso el gobierno un crecimiento moderado porque la economía recibió un choque externo por el derrumbe internacional de los precios del petróleo.

El primer gobierno de transición económica mexicana, el del presidente Miguel De la Madrid, recibió una economía muy deteriorada, aplicó las medidas que se consideraron necesarias, pero resultaron insuficientes. Cuando en 1985, parecía que algo se podría recuperar, ocurrieron los sismos del 19 de septiembre, que lastimaron su prestigio personal, de ahí en adelante muy pronto cayeron los ingresos petroleros y aumentaron las tasas de interés. Tenemos que recalcar que durante ese mandato presidencial, el gobierno no pudo generar el crecimiento ni controlar plenamente la inflación, su única y mejor oportunidad había sido iniciar una profunda transformación de la industria mexicana, pero aun con los sismos y la crisis petrolera, nunca se llevó a cabo. En cambio, se optó por abrir más las fronteras de la economía mexicana al comercio de importa-

ción y a la inversión extranjera especulativa sin la adecuada regulación normativa, así como a la imposición de pactos económicos nacionales para contener permanentemente los salarios y, en cambio, liberar el alza de los precios.

POLÍTICA ECONÓMICA Y CONTINUIDAD MODERNIZADORA ¿DEBACLE NACIONAL?

El segundo sexenio del neoliberalismo y la modernización se inició durante la presidencia de Carlos Salinas de Gortari, a través de una política nacional con márgenes muy estrechos de acción (Salinas de Gortari, 2008: 55). Las expectativas para renegociar la deuda externa, resultaron pobres⁵, porque prefirió generar la creencia de que si se implantaban las políticas del llamado Consenso de Washington, se podría reequilibrar la economía mexicana (Shwartz y Wanless, 1995: 73). En un principio desde 1991, mejoró la economía y empezó a crecer la productividad incluso por encima de la economía de los Estados Unidos; también mejoraron las cuentas públicas. En cambio, la recuperación económica no fue muy sólida y se recurrió otra vez al manejo de las expectativas en el largo plazo con los altos riesgos de que México pasaría a ser socio privilegiado en el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá.

Desde el inicio de su administración, el presidente Carlos Salinas anunció que se continuaría con el mismo programa económico incluyendo la firma de los pactos

económicos nacionales ahora, a través del Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE) que durante su gobierno se renovó cuatro veces, dos en 1989, y dos en 1990. En las reuniones de trabajo para efectuar esos planes se revisaron los precios y se ajustaron algunos aspectos clave de la economía como la contención de los salarios y liberar el tipo de cambio del peso frente al dólar. También se advirtió que se continuaría creciendo pero sólo en el caso de que regresaran los capitales mexicanos que habían sido colocados en el extranjero, pues se calculó que entre 1983 y 1988 habían sido recursos en una proporción equivalente al 6% anual del Producto Interno Bruto (PIB) (Salinas de Gortari, 2008: 60).

Se propusieron programas, estrategias y esquemas, pero el crecimiento económico seguía siendo negativo, por ejemplo, para revertir la fuga de capitales se establecieron estímulos que atraerían nuevos inversionistas, altos rendimientos de intereses en la compra de bonos de deuda en periodos muy cortos, o bien, la acelerada desincorporación de las empresas estatales mediante la venta de las acciones propiedad del Estado. Se llevaron a cabo las siguientes tres acciones; dos de largo plazo, y una de inmediata respuesta, para atraer la confianza de los inversionistas, por un lado la reprivatización bancaria, por el otro el inicio de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio (TLC). El efecto generado fue que se restableció en parte la confianza del sector privado, se calcula que de enero a septiembre de 1991, el monto de flujo de capitales que regresó fue de alrededor de 15 mil millones de dólares. La tercera

acción consistió en la ola privatizadora de las empresas de participación estatal que, decían, eran una carga pesada para el gobierno pues producían fuerte déficit fiscal.

Para tener una idea precisa de las acciones que en materia económica aplicaba el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, baste recordar que en 1983 el estado poseía el control de 1 153 empresas. Para 1988, ya había vendido o desincorporado al sector privado 130; se habían liquidado 526, y 496 estaban en manos del gobierno en proceso de cerrarse o venderse. Cabe mencionar que para 1993 ya no había que privatizar, excepto la industria petrolera y la Comisión Federal de Electricidad. La venta de aquellas industrias, representó para el gobierno recursos por más de 25 mil millones de dólares por una sola ocasión, es decir, sin posibilidad de obtener recursos permanentes vía la alta productividad de sus empresas estratégicas. Lo que sí tuvo en adelante fue la creación y consolidación de monopolios privados que exigieron la protección del estado para iniciar su expansión dentro y fuera del país (TELMEX, CEMEX, AHMSA, entre otros).

El principal logro durante el gobierno de Salinas de Gortari fue reducir la inflación, en 1988 alcanzaba 52%, en 1993 representaba 8%. Efectivamente, la estrategia del gobierno consistió en seguir aplicando la contención de los salarios, disminuir las huelgas, liberar gradualmente los precios, otorgar atractivas tasas de interés a los inversionistas principalmente extranjeros y flexibilizar las leyes mexicanas en todo tipo de instrumentos bursátiles.

En cualquier economía se puede verificar que reducir la inflación es relativamente fácil si se está dispuesto a pagar el elevado costo de la desaceleración que generalmente acompaña la disminución de precios. Según datos oficiales, la economía mexicana creció entre 1989 y 1993 a un ritmo sostenido del 3%, mientras que la inflación se redujo, pero un dato importante es que para 1994 la inflación siguió bajando, pero la economía y el empleo dejaron de crecer.

Para mediados de 1994, uno de los objetivos oficiales que se alcanzaron fueron la reducción inflacionaria y la estabilización económica. Por un lado, la reducción de la inflación se obtuvo debido a que se habían cumplido los acuerdos tomados sobre la deuda externa, el déficit público se había disminuido y se tenía el control de algunos precios clave como la tasa de cambio y los salarios. En economía toda acción tiene un costo asociado y en México uno de los más visibles del programa de estabilización, fue la disminución del crecimiento y del nivel de los salarios reales, del ingreso per cápita y del nivel de vida de la población, pues se contabiliza que se multiplicó el número de personas de pobreza a extrema pobreza en millones.

La conducción de la política económica en la primera mitad del sexenio de Salinas de Gortari, se planteaba como objetivo tener una tasa de inflación cercana a la de Estados Unidos, aplicando políticas macroeconómicas de restricción mediante el control estricto de las finanzas públicas y la reducción monetaria (monetarismo).

Durante ese sexenio, la conducción de la economía instrumentó la revaluación del tipo de cambio, como una medida que reduce el empleo debido a que con un nuevo tipo de cambio resulta más barato importar bienes que producirlos; con una reevaluación se disminuyen las exportaciones al encarecerse los insumos importados necesarios para la producción, con esta medida se hacen poco atractivas las exportaciones, lo cual también afectaría en el largo plazo el desarrollo y crecimiento económico.

En nuestro país la desregulación financiera hizo más frágil la economía sobre todo por la rapidez con que se realizó, también contribuyó a ampliar los mercados financieros, pero a la vez generó en 1993 al descenso del ahorro privado como proporción del PIB, ya que los bancos competían por aumentar su participación otorgando créditos para el consumo y la vivienda sin haber evaluado previamente los riesgos que este tipo de acciones generalmente ocasionan.

Otras medidas implementadas en la administración de Salinas de Gortari, como la desregulación acelerada de la economía mexicana para dar paso a la libre actividad de los particulares nacionales o extranjeros, no tuvieron éxito, al contrario, generaron incertidumbre pues el objetivo inmediato de disminuir los trámites o trabas burocráticas no se consiguieron, ya que la ineficacia burocrática continuó en el mismo sentido. Las medidas para reducir los subsidios y las transferencias a los particulares, disminuyeron también la capacidad del gobierno de manejar sus propias expectativas sociales de la crisis, tampoco existió un programa

detallado que estimulara el ahorro interno, esa medida hubiera disminuido el flujo y el impacto de la huida de capitales.

En el discurso político se adoptó como doctrina el liberalismo social. La filosofía política del neoliberalismo (Greenspan, 2009) siempre ha planteado la necesidad de que los gobiernos muy poco tienen que intervenir en los asuntos de la economía, excepto administrar las áreas estratégicas, como se desprendía del discurso oficial.

Los costos políticos y sociales en el país fueron el resultado de la aplicación más agresiva del programa neoliberal de la política económica del Presidente Salinas de Gortari. No sólo fueron los programas de choque económico los que utilizó durante su gobierno para controlar la economía, sino que también implementó un programa permanente derivado del populismo denominado, Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) que construyó y reforzó los defectos del sistema político del país, porque sus beneficiarios eran seleccionados con criterios personalistas, partidistas y electorales lo que hacía de estos programas del ejecutivo federal inmune a cualquier medio democrático de control o responsabilidad.⁶

En términos políticos, el sexenio del presidente Carlos Salinas de Gortari ha sido uno de los de mayor violencia social y corrupción política. Los homicidios del candidato a la presidencia de México, Luis Donaldo Colosio Murrieta, del secretario general del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Francisco Ruiz Massieu, o del cardenal Jesús Posadas Ocampo, ocasionaron numerosas

especulaciones en cuanto a la presentación del resultado en sus investigaciones.

Para finales de 1994 y principios del sexenio de Ernesto Zedillo, la economía de nuestro país sufrió una de las peores recesiones de las que se tenga memoria. El PIB disminuyó al 6.2% y el auge que tuvieron las exportaciones fue insuficiente para contrarrestar la reducción en la demanda interna, aunque se mantenía el optimismo, para 1996 no rebasó al 4%. El crecimiento que se observa de las exportaciones en 1995, no fue mayor al de 1982, aunque en este último año eran producto del auge petrolero.

Cabe hacer notar que las exportaciones de bienes y servicios para 1995, ya habían empezado a estimular la actividad económica. Con referencia a las exportaciones que se dieron en 1994, para 1996 crecieron en 36%, es decir el doble de lo que habían crecido en 1994, aun cuando en este año había entrado en vigor el TLC. El consumo privado para el primer año del gobierno de Zedillo bajó al 7%, entre otros factores, porque la población tenía ingresos reales más deteriorados; el salario y el empleo también habían disminuido.

Para julio de 1995 nuestro país ya había recibido 22 mil quinientos millones de dólares, producto de los compromisos que el presidente Zedillo contrajo con el gobierno de Estados Unidos para aliviar el problema de la devaluación y la deficiente conducción de la política económica de su antecesor. Ese dinero provino principalmente de los Estados Unidos: 12 500 millones de dólares de la Reserva Federal de los estadounidenses,

300 millones de dólares del Banco de Canadá y el resto del Fondo Monetario Internacional. Nuestro país se comprometió a utilizar ese dinero de la manera siguiente: en primer lugar para los tesobonos que ya se habían vencido, en segundo para refinanciar las obligaciones en divisas de los bancos comerciales y otros certificados de depósito en moneda extranjera, y el tercer aspecto para fortalecer las reservas en divisas.

El desempeño macroeconómico de la economía mexicana en el gobierno de Ernesto Zedillo, mostró que tres años después de la crisis de diciembre de 1994 la producción per cápita era sólo del 3% superior al nivel anterior de la crisis. En segundo lugar, que el empleo en el sector formal era del 12% mayor que en 1994, aunque los salarios seguían siendo inferiores a los de ese año en 20%. Para 1999, la inversión extranjera directa financió el desequilibrio en la cuenta corriente de la balanza de pagos, aunque hay que destacar que también gran parte de ese déficit contribuyó a disminuir las exportaciones petroleras, y de las maquiladoras y el envío de millones de remesas en dólares a cargo de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos.

El objetivo inmediato de la política económica para 2000 era evitar otra crisis como la de 1994 con sobrevaluación de la moneda, crecimiento más rápido de importaciones que de exportaciones, e incertidumbre de que las reservas se obtuvieran de los capitales especulativos como en el periodo de Carlos Salinas. Los problemas que se hacían patentes continuaban presentes en cuatro áreas: a) La fragilidad de

las finanzas públicas, b) La debilidad del sistema bancario, c) El atraso del aparato productivo, y d) Los elevados índices de pobreza y marginación social.

El comportamiento del PIB en el lapso de 1995 a 2000, no creció como se esperaba a pesar que la inflación disminuyó en ese periodo. Con esto se demuestra no ser acertado afirmar que si disminuye la inflación, siempre se estimula el crecimiento de la economía.

En 2000 el Congreso de la Unión presentó la estrategia que reiteraba los objetivos del Programa Nacional de Financiamiento al Desarrollo Económico, para favorecer el crecimiento de la producción y el empleo; así como para reducir la inflación. Esta medida tenía como objetivo inmediato no depender de manera riesgosa de la inversión externa y se enfatizaba en la necesidad de controlar el déficit en la cuenta corriente.

Llama la atención un dato importante en el manejo de la deuda pública externa en el sexenio de Ernesto Zedillo. Ésta se mantuvo estable en 86 mil millones de dólares, pero en cambio la deuda pública del sector privado aumentó considerablemente y casi se duplicó en tres años, de 26 mil millones de dólares en 1996, ascendió a más de 50 mil millones de dólares para 1999. En este periodo la deuda externa total era de aproximadamente 150 mil millones de dólares, de los cuales 40% correspondía al sector privado, esto nos demuestra que no sólo el gobierno no ha sabido conducirse con mesura económica, sino también su irresponsabilidad hace mucho tiempo es compartida con los empresarios.

Según datos oficiales, mientras la deuda pública externa equivalía a 126% de las exportaciones totales en 1994, para 2000, sólo era del 54%. La deuda pública total había disminuido de 46% como proporción del PIB a alrededor de 25% al cierre de 1999. La deuda externa al final del sexenio de Salinas era de 76 889 millones de dólares, mientras que con el gobierno de Zedillo, fue de 83 338; el incremento de la deuda fue de 6 509 millones de dólares, cifra que representó tan sólo 8.4% en relación con el anterior periodo presidencial.

Con Ernesto Zedillo se contaban con reservas por más de 32 000 millones de dólares, mientras que en 1994 sólo se tenían 6 000. Según cifras de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, para 1999, el gobierno mexicano tenía acceso a un programa de fortalecimiento financiero que incluía disponer de recursos internacionales extraordinarios por 23 700 millones de dólares. En 1994 no se contaba con ese programa (Blindaje financiero) que garantizaba que el cambio de gobierno se efectuara sin problemas de crisis económica de final de sexenio.

Las finanzas externas de México se manejaban mediante un régimen de tipo de cambio flexible que, se esperaba, contribuiría a absorber perturbaciones del exterior ordenadamente, para evitar desequilibrios. En el sexenio 1988-1994 se controlaba el tipo de cambio y se subsidiaba la moneda mexicana para no devaluarla lo cual significaba crear un entorno económico de ficción antecedente directo de un periodo de crisis de capital. En el siguiente sexenio

1994-2000 la economía mexicana estaba menos desamparada que en el periodo anterior; según los propios datos y cifras gubernamentales la política económica fue conducida con mayor disciplina y sin el manejo de grandes expectativas como se había hecho con anterioridad.

Los mecanismos económicos que brindaron seguridad a la economía mexicana, aseguraba el presidente Ernesto Zedillo, fueron en primer lugar, el blindaje financiero⁷; segundo, la autonomía del Banco de México; tercero, mantener la libre fluctuación de la moneda, y cuarto, la aplicación del monetarismo como mecanismo de ajuste que se aplicó en más de 15 ocasiones.

Durante el mandato presidencial de Ernesto Zedillo, los recursos públicos se desequilibraron sin precedente, tanto por el llamado rescate bancario, como por el envío de las utilidades bancarias a sus matrices del exterior. Prácticamente, el país se quedó sin financiamiento para su desarrollo, porque también se esfumaron las denominadas reformas económicas de nueva generación. Durante este tiempo se introdujo en México el programa de Progres-Oportunidades, que privilegió al individualismo, debilitó la formación democrática y desalentó la participación social; desde el gabinete económico se convirtió a los individuos en objetos, en lugar de sujetos de transformación.

La emigración de más de medio millón de mexicanos hacia Estados Unidos, muestran la fragilidad de las estructuras económicas para crear políticas de empleo productivo de

largo plazo; un fenómeno como éste en tiempos de paz, refleja rompimientos del tejido social y un malestar económico, por falta de oportunidades para el empleo. Además, el neoliberalismo y las medidas que se tomaron en la administración del presidente Zedillo, desequilibraron estructuras económicas y sociales, cuya construcción requirió de mucho esfuerzo, porque la coalición dominante que condujo en ese periodo la vida del país, actuó en nombre de un mejor futuro, pero dejó una sociedad desalentada, sin horizontes de progreso justo y soberano.

El desempeño económico del país, a partir de 1995, resultó deteriorado en grave perjuicio del Estado, el gobierno como único administrador tomó tres decisiones que en términos de conducción de política económica, no eran las más acertadas pues para enfrentar la insolvencia a principios de ese año, solicitó la ayuda del gobierno estadounidense, lo cual significó aceptar todas las decisiones propuestas por aquel gobierno. Una de ellas fue elevar las tasas de interés súbitamente, con lo que se provocó la quiebra de miles de pequeñas y medianas empresas. Posteriormente, el gobierno de Zedillo asumió los pasivos de los bancos que también habían quebrado a causa de la imposibilidad de pago de sus acreditados de cubrir las enormes tasas de interés. A cambio de sus pasivos, el gobierno entregó a los bancos un pagaré del fideicomiso privado Fobaproa (Fondo Bancario de Protección al Ahorro). Después remataron esos pasivos a la mínima parte de su valor, lo cual en la práctica resultó ser una grave afectación al patrimonio nacional.

Para finales de 1998 existieron otras acciones que también perjudicaron mucho al desarrollo del país, el gobierno convirtió en deuda pública el saldo del Fobaproa; en adelante se creó el IPAB (Instituto para la Protección al Ahorro Bancario). Con esas decisiones, creció enormemente el monto de la deuda nacional. Otra de esas medidas que se tomaron desde el gobierno de Ernesto Zedillo, consistió en las reformas para autorizar y promover la propiedad mayoritaria de extranjeros en los bancos del país. En los siguientes tres años, 90% de los bancos pasaron a propiedad de los extranjeros. Consecuentemente, se perdió el control del sistema de ahorro, créditos y sistema de pagos que es el centro neurálgico de la actividad económica mexicana. La entrega de las áreas fundamentales de la economía al sector privado e inversionistas extranjeros, debilitó las estructuras de las instituciones políticas fundamentales y produjo una afectación negativa en el desarrollo y crecimiento económico del país.

Es cierto que el gobierno del presidente Zedillo, gracias al extraordinario aumento en el gasto público, terminó con un crecimiento económico alto y una inflación baja, sin embargo, fue incapaz de aprovechar esas ventajas para reestructurar las bases fundamentales de la economía mexicana.

En el verano de 2000 se marcó un hito en la moderna historia de México. Todo parecía indicar que la sociedad mexicana apoyada por un entorno internacional favorable, finalmente vencía a un sistema político autoritario con una política económica desequilibrada en cuanto a la distribución de la riqueza y

el reparto de sus beneficios. Se supuso que se estaba acabando con toda una forma de vida colectiva fincada en la antidemocracia, el autoritarismo, y la inestabilidad económica producto inmediato de tres periodos presidenciales neoliberales, soslayados en una conducción de la política económica humillante y corrupta. El futuro de México lucía francamente promisorio, pero no transcurrió ni siquiera completamente el sexenio 2000-2006 denominado del cambio, cuando efectivamente la democracia se debilitó. La reforma política siguió manteniéndose en términos estrictamente electorales y la separación entre derechos humanos y derechos políticos no se modificó.

La continuidad de otro sexenio de inconsistencias en el manejo de la economía permitió que la acumulación de la riqueza se concentrara en un extremo y por el otro sobrevivir con sólo 3.1% del ingreso disponible.⁸ Este ejemplo nos muestra que algunas de las oportunidades generadas para el país con su ajuste estructural a lo largo de la década de los ochenta primero, y luego de la de los noventa, se perdieron por la impericia con la que se condujo la economía mexicana, porque el crecimiento económico fincado en los efectos estáticos del TLC de los que se derivan de la competencia en aumento y del mayor comercio con la estructura económica existente, habían tocado su cúspide, al no crearse nuevas condiciones para la expansión de la actividad económica interna en los años subsecuentes.

El escaso dinamismo de la actividad económica tiene como una de sus consecuencias directas reducción de la riqueza que se

genera por habitante, de modo que en la administración 2000-2006, el PIB per cápita registró un desempeño menor que el de sus predecesores. El no crecimiento económico en realidad implica la caída del ingreso por habitante, en un contexto de amplia pobreza y desigualdad social. El estancamiento económico en este periodo ocurrió, no obstante, en un escenario de la caída en el ritmo de crecimiento poblacional, producto de la transición demográfica (reducción de las tasas de natalidad, menor peso en el total de la población, disminución en la tasa de dependencia entre grupos de edad: gana participación la población en edad de trabajar y, finalmente el envejecimiento poblacional).

La insuficiencia del crecimiento económico en el sexenio del presidente Vicente Fox, fue evidente, sin embargo, autoridades como la Secretaría de Hacienda y el Banco de México, lograron mantener la estabilidad macroeconómica, que según ellos era condición suficiente para el crecimiento ulterior y que, en ocasiones, llega a concebirse como un fin en sí misma.

Económicamente, los indicadores nominales más importantes para analizar la situación macroeconómica en un país, pueden considerarse a partir de cinco variables (en su momento lo utilizaron los países de la Unión Europea para determinar como criterios de convergencia para la puesta en marcha de su moneda única, el euro).⁹ El primero es la inflación¹⁰; el segundo, las tasas de interés; el tercero; el tipo de cambio, el cuarto; el déficit público, y el último de la proporción de la deuda pública como porcentaje del PIB.

En el saldo presupuestario del sector público como porcentaje del PIB, nuestro país se acerca al equilibrio fiscal de algunas economías centrales, aunque de forma dramática, por los saldos sociales y políticos que va dejando a través de la generalización de la pobreza. En México el déficit público es poco superior al 3% no obstante, el objetivo de reducción de ese déficit se ha mantenido inmóvil a lo largo de los últimos años, como se observó en 2002 cuando la economía mexicana se contrajo en términos reales.

La deuda pública ha disminuido como parte del PIB y se mantiene en niveles sostenibles desde el punto de vista del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Lo que es paradójico es que una vez satisfechas todas las condiciones de estabilidad económica, la economía de nuestro país no ha mejorado en términos reales creando empleo sostenido y bien remunerado, elevando las exportaciones nacionales, diversificando su producción no petrolera, saneando adecuadamente el gasto público, creando condiciones justas de competitividad entre los actores económicos, al contrario, ha caído en una inercia que la coloca en una situación sumamente vulnerable en tiempos de crisis.

México ha tenido un periodo de estancamiento prolongado, para comprobarlo bastará con analizar tres indicadores que pueden resumir las condiciones de cualquier economía: a) La productividad del trabajo, b) El empleo, y c) La distribución del ingreso.

La productividad del trabajo sintetiza las posibilidades reales que tiene una econo-

mía mediante la labor que genera un trabajador por hora laborada, esto se traduce en crecimiento sostenido para una economía en el tiempo. La productividad del trabajo sintetiza el avance tecnológico, la inversión de capital físico, el capital humano, la forma en cómo se organiza la producción en las distintas ramas, en suma, son resultado de las funciones de producción que se reúnen en una economía nacional. Los niveles de productividad que se mantienen en México son similares a los que se tenían hace quince años. Entre 2000 y 2004 el incremento de la productividad fue de 0.4% mientras que en el mismo periodo en los Estados Unidos fue de 2.8%, con lo cual se profundizan las diferencias entre ambos países y pone en duda la hipótesis de la convergencia económica a partir de la integración comercial.

El estancamiento de la productividad se refleja en la ausencia de transformaciones sustanciales en el sector productivo así como en el bajo crecimiento de la actividad económica formal porque hay un crecimiento insuficiente de empleos frente al aumento de la oferta de mano de obra, lo que, por necesidad, se traduce en la ocupación en actividades informales. La fuerza laboral en la economía informal se compone de actividades generalmente de baja calificación, escasa remuneración y paupérrima productividad.

A lo largo de varias décadas, el bajo crecimiento económico se traduce en una escasa producción de empleos, implica un estancamiento de la productividad del trabajo y fomenta la emigración de mexicanos en

busca de oportunidades de trabajo mejor pagado fuera de nuestro país; otro efecto directo del estancamiento económico consiste en la expansión del sector informal de la economía en donde no existe control de las actividades y de la licitud de las mismas, esto también impide consecuentemente el crecimiento económico.

La capacidad para generar empleos en la economía mexicana durante el gobierno del presidente Vicente Fox se mantuvo en términos deficitarios, no estuvo en proporción a la incorporación de la población económicamente activa al sector productivo.

El desempleo trae aparejado el desequilibrio en el mercado laboral e implicaciones de carácter negativo, como la marginación de la actividad productiva, ausencia de ingreso personal y familiar que merman la capacidad de mejorar las condiciones de vida y la autoestima personal.

Para saber el número de empleos remunerados con prestaciones durante 2000-2006, podemos revisar los datos de los trabajadores afiliados al Seguro Social (IMSS), éste era de 12 732 430; para finalizar ese periodo pasó a 13 548 801, es decir, en ese lapso apenas 816 000 trabajadores encontraron un empleo formal, esa cifra sólo representa 6% en una media anual de 148,000 generados al año, ello implica que más de un millón de personas al año no se incorporaron a las actividades formales estando en condiciones para ello viéndose en la necesidad de sumarse a las actividades del empleo informal, a emigrar o a quedar inactivas. Lo cierto es que en los últimos años la economía informal

ha absorbido más del 60% de la población en búsqueda de empleos.

No se observan cambios significativos en lo correspondiente a la distribución de la riqueza, por lo que persisten los elevados niveles de concentración del ingreso, es decir, la quinta parte de las familias de mayores ingresos, concentra más del 50% de la riqueza mientras que 20% más pobre, no consigue ni siquiera 5% del producto. En este sentido, una familia de clase media alta en México obtiene una media de ingresos 23 veces mayor al de las familias más pobres; las primeras ganan en un año, lo que las segundas obtienen en dos décadas.

La oferta de crecimiento económico del 7% sostenido no tenía sustento, porque no se logró rebasar 3%, ni se supieron aprovechar las divisas como producto de las remesas de trabajadores mexicanos emigrantes que fueron de más de 20 000 millones de dólares; tampoco se aprovecharon las bajas tasas de interés, o la recuperación del crecimiento de los Estados Unidos.

En un balance objetivo, la reforma fiscal que pretendía el gobierno era gravar a los más pobres, al eliminar la tasa cero en el Impuesto al Valor Agregado y los alimentos de la canasta básica; ese tipo de reformas en un país con crisis económica permanente no es posible ni viable realizarlas. La reforma fiscal daría poco más de 1% del PIB de ingresos adicionales, cuando el gasto corriente creció en 2.4% en los mismos años.

La actual administración 2006-2012 ha iniciado con una grave crisis económica a

nivel mundial: la caída de los precios internacionales del petróleo, la caída progresiva de los instrumentos financieros en las principales bolsas de valores en el mundo, la crisis alimentaria, el endeudamiento extremo en el mercado de crédito, la escasez del ahorro, la baja drástica en el mercado de exportaciones, los altos índices del desempleo. Ante esos acontecimientos que afectarán al país, el presidente Calderón anunció el Programa de Apoyo a la Economía Familiar que proponía una estrategia fundamentada en tres ejes: 1. Medidas para facilitar el abasto y el acceso a los mejores precios de los alimentos en el mercado internacional. Para ello, se eliminan todos los impuestos a la importación de trigo, de arroz, de maíz blanco y amarillo, de tal modo que puedan ser traídos desde cualquier parte del mundo al mejor precio para los mexicanos. 2. Acciones para elevar la producción de alimentos y elevar la productividad en el campo. Se elimina el impuesto a la importación de fertilizantes nitrogenados y todo arancel a los insumos químicos necesarios para la producción de fertilizantes en el país. 3. Medidas orientadas a proteger el ingreso y la calidad de vida de las familias más pobres. Diconsa comercializará productos alimenticios a precios bajos en zonas marginadas; también se iniciará la integración de una reserva estratégica de maíz para proteger el abasto del grano en zonas marginadas. Asimismo, se establece un apoyo económico adicional para más de cinco millones de familias que viven en extrema pobreza.

Los beneficiarios del programa Oportunidades recibirán mensualmente 120 pesos más de los 535 que en promedio reciben

ahora. Esta acción beneficiará a 26 millones de familias, le costará a los contribuyentes del país un esfuerzo presupuestal de 4 500 millones de pesos que saldrán de medidas de austeridad y ahorros en el gobierno. Sin embargo, esas medidas carecen de un proyecto de largo alcance, resultan inconsistentes porque son planes inmediatos que sólo atienden la coyuntura y no resuelven los problemas de fondo de la economía nacional.

En México no hay crisis de alimentos, entendida como una crisis de abasto o de escasez que obligaría al racionamiento de alimentos, como sucede en países de África; naciones como Irak, Afganistán, o algunos de Latinoamérica; que están en crisis porque su producción doméstica ha sido afectada por adversidades climáticas, problemas sociales internos y contracción de sus economías. En México no tenemos una crisis de abasto, sino de precios, nuestra producción de granos es insuficiente porque somos deficitarios y durante décadas no se han tomado las decisiones de política económica que garanticen el desarrollo y crecimiento prolongado.

Es importante que se apoye a los sectores más desprotegidos para fortalecer sus ingresos, pero esto sólo se logrará con el conocimiento profundo de las necesidades económicas, políticas, sociales del país y su enorme diversidad.

El actual gobierno ha tomado medidas encaminadas a disminuir los precios domésticos a través de la desgravación arancelaria, las cuales tendrán un bajo impacto debido a que Estados Unidos es nuestro mayor proveedor

de granos y oleaginosas y esos productos los abarca el TLC, en donde ya se encuentran totalmente desgravados. Resulta poco competitivo por el costo del transporte importar fertilizantes y otros productos de Argentina o Brasil, en el primer caso solamente 5.5% de las importaciones pagan arancel, (7%). Además, varias de las medidas que anunció el presidente ya estaban contenidas, presupuestadas o incluidas en diversos programas de gobierno, pero se anunciaron como algo novedoso, o producto de decisiones presidenciales ante las emergencias.

En un redimensionamiento de nuestra fragilidad y dependencia externa, podemos apuntar que nuestra economía es débil, porque entre otras cosas, la política fiscal ha sido insuficiente, no equitativa y no distributiva, tenemos una planta productiva ineficiente, no competitiva y con tecnología obsoleta, contamos con un mercado exportador de materias primas y productos no elaborados además ese mercado no está diversificado. Tenemos una inexistencia institucional de políticas viables en materia de empleo con una legislación laboral que requiere adaptarse a las necesidades actuales de los trabajadores incluyendo el gravísimo perjuicio que representan las dirigencias sindicales, además rezagos salariales enormes, con un ahorro también muy deficiente, nuestro PIB es deficitario por el desequilibrio de la balanza comercial, importamos más de lo que exportamos, nuestras mejores industrias como PEMEX y la CFE están descapitalizadas. Las políticas económicas de los diferentes gobiernos en México han sido aplicadas en un neoliberalismo de subdesarrollo que por conciliar el

interés político de los grupos de poder ha mantenido a nuestro país en un escenario permanente de crisis.

Ante este contexto, el panorama general de la actual política económica luce desalentador, porque las expectativas en el entorno del neoliberalismo y la globalización, continúan impulsando las economías hacia el mercado mundial, el cual finca sus propios objetivos e intereses en la debilidad y dependencia de países que como México se han apresurado a readecuar su marco normativo institucional, para garantizar la continuidad de la nueva tendencia del capitalismo posglobalizador que difícilmente modificaría el estado de las cosas: concentración de la riqueza, extrema pobreza, desarrollo económico y militar de las grandes potencias, dependencia y subdesarrollo del resto de las economías.

CONCLUSIONES

En los primeros tiempos de nuestra República independiente, no poseíamos instituciones, ni proyectos bien definidos de un país con independencia económica. En México adquirió impulso el mercado interno en el periodo del presidente Porfirio Díaz, estimuló su formación, pero a la par el nivel de vida de la población principalmente campesina, en general decreció. El nivel de consumo de la población tendió a incrementarse paralelamente al proceso de proletarianización, es decir, paralelamente al número de asalariados.

Los diversos conflictos políticos y sociales en la segunda década del siglo XX inhibieron

en México el comportamiento eficaz de la economía, si a ello sumamos los problemas internacionales, como la gran depresión económica de los Estados Unidos, drásticamente descendieron los ingresos gubernamentales y el gasto público.

Durante el proceso del “desarrollo estabilizador” se puso en marcha la industrialización orientada a la sustitución de importaciones, pero siempre desde el control y administración de los recursos del estado a partir de los gobiernos. Intervencionismo y proteccionismo estatal fueron decisivos en ese periodo también llamado “milagro mexicano” aunque no existieron las acciones necesarias para responder a los problemas que planteaba el cambio de estructura industrial.

Los aspectos doctrinarios del desarrollo estabilizador se basaron en las tesis de crear una estabilidad monetaria interna y externa, a partir de reducir la inflación y mantener el tipo de cambio, además de instaurar la política de sustitución de importaciones para proteger el mercado interno.

El desarrollo estabilizador promovió, deformaciones estructurales acumulativas de gran magnitud, esto contribuyó al desequilibrio económico en el país.

Los periodos cíclicos donde se ha promovido y orientado nuestro desarrollo económico tienden a agotarse y los cambios de todo tipo de condiciones objetivas y coyunturales externas e internas se han visto influenciadas por las distintas fases históricas del capitalismo. La reorientación de la economía mexicana hacia el neoliberalismo implicó el

enfrentamiento de problemas añejos en las estructuras económicas institucionales.

La falta de apoyos en créditos para la pequeña y mediana industria mexicana ocasionaron quiebras y cierres masivos de este tipo de empresas, sin tomar en cuenta que en países como el nuestro esas empresas son las que mayor empleo han generado.

Los cambios que se introdujeron para la apertura comercial económica no fueron graduales. La forma como se instrumentó la apertura de nuestros mercados (comerciales, financieros) no fue la más indicada. México pudo haber negociado mucho mejor, y llevado a efecto políticas de reconversión industrial y capacitación de la mano de obra con las que sobrevivirían muchas empresas.

La estrategia económica desde la década de los ochenta, primero por De la Madrid y luego por Salinas de Gortari, se constituyó por un conjunto de medidas contingentes que implicaron una ruptura con prácticas clave de la modalidad precedente de gestión e intervención del Estado. Su principal objetivo fue la adecuación de la economía nacional a las exigencias del capitalismo mundial: neoliberalismo y globalización. El neoliberalismo económico y su proyecto de continuidad en economías subdesarrolladas, no ha logrado promover la democratización de la vida nacional, más allá de los tiempos electorales y esto se debe esencialmente a que un neoliberalismo que no contemple o amplíe espacios sociales y políticos es totalmente ineficaz.

Miguel de la Madrid, como presidente implantó por primera vez en diciembre de 1987 un plan de choque económico el Pacto de Solidaridad Económica (PSE), que le sirvió para calmar un poco los problemas de desequilibrio económico. Instrumentó esta medida que ya se había ensayado en Portugal, para salir del paso de las estrangulaciones económicas. Los planes de choque económicos sólo son temporales y se utilizan como medidas de emergencia para enfrentar contingencias, como la inflación, el desequilibrio fiscal, la disparidad entre precios y salarios.

En la década de los noventa para restablecer la confianza de los capitales extranjeros que habían salido de México, se aplicaron las siguientes medidas; por un lado la reprivatización bancaria, por el otro el inicio de las negociaciones del TLC; una más consistió en la privatización acelerada de las empresas de participación estatal que, según el argumento principal del gobierno, producían fuerte déficit fiscal.

La alternancia en el Ejecutivo en 2000, fue un hecho eminentemente político. El Partido Revolucionario Institucional fue desplazado de la presidencia de la República, ello creó las expectativas ciudadanas de mejorías económicas, que la siguiente administración no logró concretar. Esto se debió a que la nueva administración renunció a explorar nuevas coordenadas de la política económica diferentes a las que se venían experimentando. Durante el sexenio 2000-2006 existió un déficit de creación de empleos. Por otra parte, la economía informal ha sido una válvula de escape a las presiones por la demanda de

empleo formal. Resulta paradójico que una vez satisfechas por parte de México todas las condiciones de estabilidad económica, que desde una visión hegemónica son necesarias para asegurar un desempeño adecuado, la economía de nuestro país ha mostrado la recuperación más pobre de las últimas décadas.

NOTAS

¹ La crisis económica que vivió el país al término del sexenio del presidente José López Portillo 1976-1982, sentó las bases de la formación de una nueva generación de políticos que formados académicamente en las universidades de Chicago, Boston, Harvard, Yale, y sin alguna experiencia en el oficio político de la representación popular, impulsarían desde el gobierno la inserción de la economía nacional en la dinámica neoliberal de los grandes mercados y tratados comerciales en donde las inversiones de gran capital estarían orientadas al aprovechamiento de los recursos de las áreas estratégicas del país. Esta generación de nuevos políticos se le conocería como tecnócratas.

² El capitalismo como sistema económico de desequilibrio político (sobre todo para las economías frágiles) altera su dinámica, cuando el equivocado manejo de los gobiernos coloca a la política pragmática por encima de la disciplina económica.

³ El colapso de la economía norteamericana (2008) a partir del manejo indiscriminado de la especulación financiera comenzó con una aguda crisis hipotecaria que no fue otra cosa que obtener altos rendimientos financieros por parte de selectos agentes económicos, sin el sustento real de con-

sumo y capacidad de pagos de los adquirentes aunado a ello la saturación de los mercados internacionales principalmente del mercado petrolero con precios a la baja impactó las economías de los países que no fortalecieron sus plantas productivas nacionales así como la diversificación y solidez de sus mercados internos.

⁴ Podemos señalar que para la década de los setenta se inició la sobreexpansión de las empresas estatales, la intervención del Estado ya estaba constituida por compañías pertenecientes básicamente a la industria pesada que generaba bienes intermedios esenciales para la reproducción capitalista privada. La mayoría de esas empresas ya habían estado en manos del sector privado y se encontraban en condiciones económicas y financieras bastante precarias, por eso las rescataba el gobierno con los recursos del Estado, argumentando que lo hacía para preservar las fuentes de empleo. El proceso de privatización de las empresas estatales se inicia débilmente en 1984, tenía como finalidad eliminar a las empresas estatales que fueron creadas en el periodo del milagro mexicano. Las que se crearon antes de 1970, por dificultades financieras o por presiones de grupos nacionales o extranjeros se vendieron, liquidaron o fusionaron. Dos muy fuertes lograron sobrevivir: la Comisión Federal de Electricidad y Petróleos Mexicanos; la primera porque ha desempeñado un papel vital en la industrialización y la segunda porque genera una base muy importante que sostiene al Estado y ha permitido a la burocracia mantener su autonomía frente al capital privado. Así, ante la grave crisis financiera del Estado los siguientes gobiernos aceleraron los procesos de venta de empresas estatales y la apertura comercial mediante acuerdos comerciales trilaterales (Tratado de Libre Comercio) (TLC en 1994).

- ⁵ Al principio de la administración de Salinas de Gortari la deuda externa era la carga más agobiante para el país, en realidad, ésta descendió frente al PIB por los planes económicos de choque que se aplicaron; se redujeron los pagos en las tasa de interés del 9, al 6%. En febrero de 1990 se logró un arreglo con la banca acreedora para reestructurar más de 80 mil millones de dólares de la deuda pública externa mexicana.
- ⁶ Pronasol no llevó a una mayor descentralización del poder, en cambio, fortaleció a un presidencialismo revitalizado que fue aprovechado por los hombres que en ese momento estaban en el gobierno, de modo que el neoliberalismo se profundizó en ese periodo, pero con un programa populista que le permitió, sobre todo, legitimarse.
- ⁷ Se entiende por blindaje financiero la armadura instalada y bien organizada con un claro sustento y que se puede definir en forma tan precisa que fácilmente puede tener una aplicación práctica con mucha facilidad, porque tiene dos grandes áreas, una cuantitativa, y otra cualitativa. La primera se refiere a una serie de elementos cuyos efectos, alcances, riesgos y resultados se pueden claramente medir en números, y la segunda incluye componentes que existen y que incluso se pueden evaluar, pero no todos en forma numérica.
- ⁸ La revista *Forbes* en 2006, citada por el periódico *Reforma* el 12 de abril de 2007 calculó la fortuna de Carlos Slim en 53 000 millones de dólares, mientras que más del 20% de la población mexicana subsiste con menos del 3.1% de los ingresos disponibles.
- ⁹ El euro nació en 1999 y entró en circulación el 1 de enero de 2002. Respecto a los criterios de convergencia el Tratado de la Unión

Europea en Maastrich se firmó en 1992, entró en vigor en 1993 y hasta 1998 se determinó qué países cumplían con esos criterios.

- ¹⁰ El fenómeno de la inflación se produce cuando existe mucho dinero en circulación y éste se encuentra en el consumo de pocos productos, animando al alza de los precios. Es entonces cuando la economía se desequilibra por la ausencia de bases productivas, por tanto, el nivel de consumo desciende liberando la presión desde la demanda hacía el nivel general de precios. La posibilidad de crecimiento del consumo por un aumento nominal en el circulante en la economía mexicana, se ha modificado a partir de que el Banco de México obtuvo su autonomía en marzo de 1998.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Carlos (2008), "El debate sobre la privatización de pemex", en *Revista Proceso*, semanario de información y análisis, núm. 1641, 13 de abril, México.
- Aragón Loya, Raúl (2000), *El blindaje financiero y la falta de propuesta de los candidatos a la presidencia*, México, Ediciones del autor.
- Ayala Espino, José (2000), *Mercado, Elección pública e instituciones. Una revisión de las teorías modernas del Estado*, México, UNAM-Porrúa.
- Banco de México (2003), *Un comparativo internacional de la recaudación tributaria*, 21 de mayo, México.
- Boltvinik, Julio (2003), "Welfare, Inequality, and Poverty in México 1970-2000" en Middlebrook Kevin J. and Eduardo Zepeda (Editores) *Assessing Mexico's Economic and*

- Social Policy Challenges*, Stanford University Press.
- Camacho Solís, Manuel (2006), *El desacuerdo nacional. Orígenes, consecuencias y propuestas de solución*, México, Aguilar.
- Cansino, Cesar (2004), *El desafío democrático. La transformación del Estado en el México post-autoritario*, México, Centro de Estudios de Política Comparada.
- Chakravorti, Bhaskar *et al.* (2006), "Market Led Innovation", 16 de febrero, *Harvard Bussines Review*.
- Crespo, José Antonio (2006), *Hablan las actas. Las debilidades de la autoridad electoral mexicana*, México, Random House Mondadori.
- Dresser, Denise (1992), *Neopopulist solutions to neoliberal problems*, San Diego, Universidad de California.
- Enríquez Cabot, Juan (2004), *Mientras el futuro te alcanza. Cómo la genómica y otras tecnologías están cambiando tu vida, trabajo, salud y riqueza*, México, Círculo Cultural Azteca.
- Faux, Jeff (2006), *The global class War*, New Jersey, John Wiley and sons, inc, Hoboken.
- Friedman, Thomas L. (2005), *The world is flat. A brief history of the twenty first century*, Nueva York Farrar, Straus, and Giroux.
- González Pedrero, Enrique (2006), *La cuerda tensa. Apuntes sobre la democracia en México*, México, FCE.
- Greenspan, Alan (2009), *Retos de la crisis mundial*, México, Magna Conferencia Centro Cultural Banamex.
- Ibarra Muñoz, David (2007), *Lecturas de economía mexicana*, México, UNAM.
- Lewis, William W. (2004), *The power of productivity. Wealth, Poverty and the treat to Global Stability*, The University of Chicago Press, Chicago and Londres.
- López Serrano, Javier y Jesús López Serrano (2001), "La inestabilidad endógena de las economías de mercado" en Revista *Espacios Públicos*, año 4, núm. 7, Toluca, UAEM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, pp. 125-130.
- Meyer, Lorenzo. (2007), *El espejismo democrático. Una crítica a las teorías del cambio político*, México, Océano.
- Naciones Unidas (2005), *Objetivos de desarrollo del milenio. Una mirada desde América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.
- Ontiveros, E. y F. Valero (1998), *La guía del euro*, Madrid, Escuela de Finanzas Aplicadas.
- Oppenheimer, Andrés (2005), *Cuentos chinos. El engaño de Washington, la mentira populista y la esperanza de América Latina*, México, Plaza y Janés.
- Peschard-Sverdrup, Armand B. and Sara R. Rioff (2005), *Mexican Governance. From single party Rule to divide Government*, Washington, Csis, Press.
- Rivera Ríos, Miguel Ángel (1992), *Crisis y reorganización del capitalismo mexicano*, México, Era.
- Romero Sotelo, María Eugenia (Coordinadora) (2005), *Historia de pensamiento económico en México. Problemas y tendencias (1821-2000)*, México, Trillas.

- Rubio, Luis y Verónica Baz (2005), *El poder de la competitividad*, México, FCE-Cidac.
- Ruiz Durán, Clemente y Enrique Dussel Peters (coordinadores) (1999), *Dinámica regional y competitividad industrial*, México, UNAM, Fundación Friedrich Ebert-Jus.
- Salinas de Gortari, Carlos (2008), *La década perdida. 1996-2006. Neoliberalismo y populismo en México*, Madrid, Editorial Random House Mondadori.
- Sánchez Rebolledo, Antonio (compilador) (2006), *¿Qué país nos deja Fox? Los claros-curos del gobierno del cambio*, México, Grupo Editorial Norma.
- Schwartz, Ramy y Marcos Wanless (1995), *Mitos geniales de la modernización. Una aportación a la solución del complejo rompecabezas de la realidad nacional*, México, Planeta.
- Villarreal, René (2005), *Industrialización, competitividad y desequilibrio externo en México. Un enfoque macroindustrial y financiero (1929-2010)*, México, FCE.
- Wainwright, Hilary (2003), *Reclaim the State. Experiments in popular democracy*, Nueva York-Londres, Verso.
- Zovatto, Daniela *et al.* (2005), Ingobernabilidad, en Revista *Foreign Affairs* en español, núm. 4, octubre- diciembre, México, ITAM.